

TEORIA Y PRACTICA DEL BEHAVIORISMO RADICAL
(SKINNER, HULL, TOLDMAN, GUTHRIE, ESTES,
LINDSLEY, MEEHL, KELLER)

Oswaldo Jorge Ruda ()*

Introducción

En trabajos recientes nos hemos ocupado del problema epistemológico de la psicología norteamericana actual (1), de su encuadre filosófico-histórico con referencia al concepto de personalidad (2), haciendo hincapié, además, en el monopolio heurístico representado por B.F. Skinner, quien oblitera integralmente la espontaneidad e interioridad del ser humano y proclama un "nuevo" plan de control sistemático del individuo y la sociedad (3).

En un libro publicado hace poco, René Zazzo, bien conocido psicólogo

(*) Profesor titular de Psicología, Universidad de Ottawa, Canadá.

(1) Oswaldo Jorge Ruda, *Il problema epistemológico nella psicologia nordamericana del nostro tempo: la concezione di B. F. Skinner*, Quaderni dell'Istituto per le Scienze Psicologiche e la Psicoterapia Sistemática di Genova, Sabatelli Editore, 1974, 10 p.

(2) Oswaldo Jorge Ruda, *Dialectique de la personnalité*, Les Editions de l'Université d'Ottawa, Canadá, 1973, 94 p.

(3) Oswaldo Jorge Ruda y Marthe Duhamel, *La epistemología del condicionamiento operante de B. F. Skinner*, en "Perspectivas Pedagógicas", Revista del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Universidad de Barcelona, España, No.31, 1973, pp. 389-406.

francés contemporáneo, critica con certeza la autosuficiencia del mundo psicológico en los EE.UU.:

"...Cuando comparamos el estado de la psicología actual con la de comienzo de siglo, admiramos sus considerables progresos. Pero, al mismo tiempo, nos sentimos impactados por la dispersión de tantas riquezas, por la fragmentación del hombre en sectores aislados de su actividad, y por darnos cuenta de cuán lejos están todavía los sistemas psicológicos de haber alcanzado una verdadera síntesis."

"...Esta miseria de la psicología se torna evidente sobretodo en los Estados Unidos, en donde precisamente la acumulación de materiales y la utilización pragmática de los mismos, han alcanzado grado máximo: divorcio entre la práctica y la teoría, decalaje entre los niveles técnicos e ideológicos, confusión entre psicotécnica y psicología, entre la realidad viviente y los instrumentos de medición."

"La psicología nació en la edad de oro de las democracias industriales, en un período de estabilidad relativa en donde la adaptación del hombre podía formularse todavía en términos simples. Pero, ya no es posible hablar de adaptación individual cuando la sociedad misma está desequilibrada por sus contradicciones, en un régimen de huelgas, desocupación y guerras."

...“La psicología se transforma, entonces, o bien en una mistificación consistente en cargar sobre el individuo humano, sobre sus pretensos instintos de lucha y agresividad, todas las taras sociales” (4).

En este trabajo abordaremos, de modo sistemático, la psicología behaviorista radical de B.F. Skinner, a través de sus principales publicaciones; la crítica de sus fundamentos epistemológicos; su énfasis metodológico; las posiciones de sus más importantes colegas, discípulos y seguidores, y, como corolario, analizaremos el papel y contribuciones del behaviorismo radical, en un encuadre estrictamente psicológico.

I. CARRERA CIENTIFICA DE B. F. SKINNER E INFLUENCIAS RECIBIDAS

Burrhus Frederic Skinner nació en Pennsylvania en 1904. Es considerado, unánimemente, como la figura más relevante del neo-behaviorismo norteamericano, adherente del empirismo radical y de una posición ultra-objetivista en psicología.

Skinner niega la necesidad de cualquier tipo de teorización, sosteniendo que el conocimiento se obtiene únicamente por observación. Esto es, que una vez que los hechos son percibidos dentro de una situación dada, la causa y el efecto son obvios: “El modelo conceptual es inútil para representar y manejar las variables relativas. Cuando el comportamiento muestra orden y consistencia, dejamos de preocuparnos por las causas fisiológicas o mentalísticas. El dato emerge y ocupa el lugar de la fantasía teórica” (5).

La doctrina general del behavioris-

mo, así interpretada por Skinner, es suficiente para definir el “qué” y el “cómo” del objeto de la psicología, en un intento de establecer una correlación lineal entre estímulo y respuesta. El esfuerzo y sus aplicaciones son nociones claves en este esquema.

Skinner obtuvo su doctorado en la Universidad de Harvard (1931) con una tesis sobre los reflejos, que fuera dirigida por el profesor Edwin G. Boring, distinguido historiador de la psicología experimental (6). Después de haber obtenido varias subvenciones de investigación post-doctoral, se inició como docente en la Universidad de Minnesota, continuó en la de Indiana, en donde obtuvo el cargo de jefe de departamento de Psicología, y, finalmente, fue designado catedrático en Harvard, a partir de 1947. Entre otras distinciones, recibió la “Medalla Nacional de la Ciencia”, otorgada por el entonces presidente de su país, Lyndon Johnson, y la “Medalla de Oro” de la Fundación Psicológica de los EE.UU.

Publicó su primer libro, *The Behavior of Organisms*, en 1938.

Desde entonces al presente, sus contribuciones han sido caledioscópicas. Se ha interesado en el análisis del aprendizaje verbal, en los pichones teledirigidos, en las máquinas de enseñar, y en el control del comportamiento operante mediante refuerzos sistemáticamente anticipados. A ello cabría agregar la denominada “caja” skinneriana y el aparato para cuidar bebés, que Skinner empleó con uno de sus propios hijos.

La influencia más preponderante sobre Skinner ha sido la de John Broadus Watson (1878-1958). Como es sabido, al declinar el funcionalismo norteamericano, Watson fundó en su país el llamado “behaviorismo”, mal traducido en nuestro idioma por “conductismo”, a falta de equivalente lingüístico más exacto. En efecto, en todos los idiomas europeos,

(4) René Zazzo, *Psychologie et marxisme. La vie et l'oeuvre d'Henri Wallon*, París, Denoël/Gonthier, 1975, pp. 104-5.

(5) B.F. Skinner, “A Case History in Scientific Method”, en *American Psychologist*, Vol. 11, 1956, p. 231.

(6) Edwin G. Boring, *A History of Experimental Psychology*, 2nd. edition, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1950, 777 p.

incluyendo el español, existe la distinción semántica necesaria entre *conducta*, orientada hacia valores y privativa del ser humano, y *comportamiento*, compartido, con diferencia de grados, por la naturaleza del hombre y los animales. (V.g.: *conduct* y *behaviour*, en inglés; *conduite* y *comportement*, en francés; *condotta* y *comportamento*, en italiano, etc.). Esta distinción fundamental, que se remonta al pensamiento filosófico griego, v.g., la psicología de Platón orientada hacia la interpretación de la conducta; en tanto que la de Demócrito hacia el comportamiento, es ignorada supinamente por la óptica del condicionamiento operante skinneriano y sus orígenes en la declaración de Watson contenida en su artículo *Psychology as the Behaviorist Views it* (1913). Los buenos historiadores de la psicología, como Brett (7), Mueller (8), Klein (9), Rubinstein (10) y otros, no pueden dejar de reconocer tal distinción filosófica, que desgraciadamente, no es tenida en cuenta por muchos textos y traducciones castellanas y es fuente de confusión y error en la hermenéutica psicológica, tanto teórica como práctica. Por ello, preferimos emplear el anglicismo *behaviorismo*, y no "conductismo", para designar dicha escuela, manteniendo los vocablos "conducta" y "comportamiento" distintos y separados, conforme a sus raíces etimológicas respectivas: del latín *ducere* o *conducere*, "conducir" (de ahí, *ductor*, *oris*, el "conductor"); y *comportare*, "llevar", "traer", "transportar" (de *cum* y *porto*,

portare). Así, en la historia de la psicología, de Platón y Aristóteles hasta Pierre Janet o Jean Piaget, los autores e investigadores no-behavioristas no han olvidado tal diferencia.

Desde sus inicios, empero, el behaviorismo watsoniano se rebeló contra la psicología académica de su tiempo, acusándola de ser un completo fracaso. Interpretando a su modo la neurofisiología de Pavlov y de Bechterev, Watson trató de edificar una nueva psicología "objetivamente científica". Rechazó de plano la introspección, la conciencia y la mente (*mind*) y buscó homologar psicología y física, tomando ésta como modelo de ciencia natural.

Igual que Watson, Skinner rechazará la introspección y sostendrá que los seres humanos "actúan en un solo mundo - el mundo de la física" (11). Si bien no rechazará de plano los "eventos privados" (*private events*) como accesibles a la psicología, sostendrá que éstos pueden estudiarse en el marco de las ciencias naturales. Tal reduccionismo fisicista implica que la sola diferencia existente entre las propiedades del "comportamiento abierto" (*overt behavior*) y el "comportamiento cubierto" (*covert behavior*), será la de su grado de accesibilidad.

Además de Watson, las influencias de Bacon, Descartes, Hume, Mach, James y Carnap son también notorias en los escritos de Skinner.

II. PRINCIPALES PUBLICACIONES DE B. F. SKINNER

A. La primera publicación de Skinner es su tesis doctoral, *Concept of the Reflex in the Description of Behavior* (1931). En ella pasa revista a los antecedentes históricos de la noción de reflejo, de Descartes a James. Con un simplismo desconcertante, aplaude a Descartes por haber sido el primero en proponer un

(7) G. Brett, *History of Psychology* (Edited and abridged by R.S. Peters), Cambridge, M.I.T. Press, 1965, 778 p.

(8) F. L. Mueller, *Historia de la Psicología*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, 404 p.

(9) D. B. Klein, *A History of Scientific Psychology. Its Origins and Philosophical Backgrounds*, Nueva York, Basic Books, Inc., 1970, 907 p.

(10) S. L. Rubinstein, *El ser y la conciencia*, Editora Universitaria, La Habana, Cuba, 1965, 443 p.

(11) B. F. Skinner, *Science and Human Behavior*, Nueva York, Macmillan, 1953, p. 139.

“mecanismo por medio del cual las características del organismo vivo pueden presumiblemente producirse” (12). Las referencias cartesianas a los “arcos reflejos” y a los “estímulos” (sic) son elogiadas por Skinner, si bien censura a Descartes su fracaso en la eliminación de conceptos metafísicos cuando describe al ser humano. Según Skinner, Descartes asignó una función y un campo de acción al concepto de alma, no partiendo de hechos físicos, sino debido a la influencia prevalente de las ideas metafísicas (13). La separación entre la *res extensa* y la *res cogitans* cartesianas fue trazada por el filósofo racionalista moderno para poder resolver el conflicto entre la “necesidad observada” (*observed necessity*) en los hechos y los “preconceptos de la libertad” (*preconceptions of freedom*). Es decir, que ya al inicio de su carrera científica, Skinner tomó partido en favor de una visión monista mecanicista del hombre.

El tratamiento dado a la noción de reflejo por las investigaciones ulteriores —a lo largo de dos siglos y medio después de Descartes— como una simple función subsidiaria del sistema nervioso central, previno que dicho principio se extendiera —según Skinner— “para explicar el comportamiento del organismo total” (14).

En su disertación, Skinner atribuye su método crítico a Mach, a Poincaré y a Bridgman (el “padre” del operacionismo norteamericano). Llega a la formulación inductiva de “leyes” del comportamiento, cuyo sistema no deriva o se desarrolla a partir de postulados hipotéticos o axiomáticos.

El positivismo skinneriano aspira, en esta etapa de su formulación, a llevar a cabo la relación funcional entre comportamiento y medio ambiental. Esto es, que

toda ley del comportamiento debe explicitarse en términos de comportamiento y de ambiente. Tal programa de análisis funcional debe desarrollarse dentro de los límites de la ciencia natural, puesto que “no podemos presumir que el comportamiento tenga propiedades peculiares que exijan métodos propios o formas especiales de conocimiento” (15). Si bien en su tesis Skinner todavía no llega a negar la presencia real del “hombre interior”, como sucederá en escritos ulteriores, pondrá que esta dimensión no entra ni pertenece a la ciencia del comportamiento.

B. The Behavior of Organisms (1938).

Este es el primer libro de largo alcance escrito por Skinner, en donde enuncia en detalle originariamente sus “leyes” del comportamiento. En rigor, la mayoría de éstas son reproducciones de los principios de la transmisión nerviosa, de Pavlov, y del aprendizaje, de Thorndike. Las leyes son de tres tipos: estáticas, dinámicas y de interacción. No podemos analizar aquí las diversas implicaciones de las mismas; baste decir, sin embargo, que el enfoque empirista de Skinner le lleva a describir la secuencia del comportamiento en términos de los estímulos externos que lo han provocado y de las respuestas subsiguientes. A fin de evitar el subjetivismo y los conceptos no-operacionales en la descripción del comportamiento, Skinner introducirá nuevos términos. Así, al tratar de los estímulos fenoménicos, va a distinguir dos clases diferentes de comportamiento: uno “respondiente” y el otro, “operante”. El comportamiento “respondiente” se refiere a las respuestas provocadas por estímulos conocidos y observables, como por ejemplo, el reflejo rotular. El comportamiento “operante” se refiere, en cambio, a aquellas respuestas producidas por el organismo en ausencia de cualquier

(12) B. F. Skinner, “The Concept of the Reflex in the Description of Behavior”, en *Journal of General Psychology*, Vol. 5, 1931, p. 428.

(13) *Ibid.*, p. 431.

(14) *Ibid.*, p. 430.

(15) *Ibid.*, p. 456.

estímulo conocido y observable, que pueda provocarlas.

El dispositivo experimental que Skinner introdujo consistió, básicamente, en una caja provista de una manivela o barra en uno de sus lados, de modo tal que cuando la barra es presionada, una bola de alimento cae sobre una bandeja o platillo, registrándose las distintas presiones de la manivela. Si se coloca una rata dentro de una caja, muy pronto habrá de presionar la barra, haciendo caer la bola de alimento sobre la bandeja. La situación resultante del presionar de la barra, aumentará la fuerza operante de la acción. La bola de alimento será denominada "refuerzo" (*reinforcer*); el hecho, "hecho reforzador" (*reinforcer event*). La fuerza operante, o simplemente "operante" (*operant*), será definida por Skinner en términos de la tasa o cantidad de respuestas durante la extinción; es decir, después del último refuerzo y antes del retorno a la proporción del precondicionamiento.

Si la caída del alimento se condiciona con el encendido de una luz, la rata presionará la barra solo cuando la luz se encienda. Esto es denominado por Skinner "discriminación del estímulo" (*stimulus discrimination*). La respuesta se llama "operante discriminativa" (*discriminant operant*), y la luz recibe el nombre de "ocasión" para su emisión. Ello se distingue de la respuesta provocada por un estímulo en el caso del comportamiento respondiente. La mayor parte del libro consiste en material fáctico, incluyendo más de cien gráficos cumulativos para apoyar el esquema de procedimientos e ilustrar sus técnicas.

Como ya señaláramos, el enfoque skinneriano de la ciencia del comportamiento es más descriptivo que explicativo. Sus nociones son definidas en términos de observación inmediata y deben estar, en todo momento, "libres de ficciones psíquicas" (16). Skinner definirá al

comportamiento como "aquella parte de la actividad del organismo que afecta el mundo externo" (17), o bien: "aquella parte del funcionamiento del organismo que tiene relación o comercio con el mundo exterior" (18). Dado que Skinner se preocupa solamente de aquello que puede ser directamente observado y registrado, el uso del término "comercio" (*commerce*) en su definición es curioso, puesto que implica una interrelación o comunicación, la cual, a su vez, supone un mecanismo o disposición interiores del organismo.

Las contingencias o hechos esenciales para el estudio del comportamiento son, según Skinner, las tres variables independientes, esto es: el estímulo, la respuesta y el refuerzo. Una vez tenidas en cuenta, "ya no es necesario apelar a un aparato interno, sea éste mental, fisiológico o conceptual. Dichas variables o contingencias son perfectamente suficientes para explicar la atención, la memoria, el aprendizaje, el olvido, la generalización, la abstracción y muchos otros de los denominados procesos cognitivos" (19). Skinner previene, asimismo, contra el uso indiscriminado de términos como emoción, necesidad y pulsión (*drive*) y prefiere definirlos operacionalmente. "Los términos pulsión y emoción pueden fácilmente eliminarse, considerándolos simplemente como cambios en la fuerza refleja (*reflex strenght*)" (20). En el caso del hambre, por ejemplo, es suficiente con señalar el número de horas de privación de alimento.

Los datos del libro *El comportamiento de los organismos*, fueron basados, fundamentalmente, en la observación de ratas blancas, especialmente de animales jóvenes y sanos, a través de experimentos seriados de una hora cada uno. Las

(17) *Ibid.*, p. 58.

(18) *Ibid.*, p. 6.

(19) *Ibid.*, p. 3.

(20) *Ibid.*, p. 409.

(16) B. F. Skinner, *The Behavior of Organisms*, Nueva York, Appleton-Century, 1938, p. 5.

ratas fueron encerradas en varias "cajas skinnerianas" de 10 cm. por 20 cm., eliminándose todos los estímulos irrelevantes para obtener un máximo de aislamiento, y, de este modo, condicionarlas a ejercer un tipo particular de comportamiento observable; normalmente, presionar la barra o manivela. A pesar de este procedimiento simple y reduccionista, Skinner sostuvo la posibilidad de analogía o extrapolación con el comportamiento de los seres humanos. "Puedo decir que las únicas diferencias que espero se revelen entre el comportamiento de la rata y el del hombre, radican en el campo del comportamiento verbal" (21).

C. The Operational Analysis of Psychological Terms (1945).

Este ensayo fue presentado en el symposium sobre operacionismo, celebrado en los EE.UU. en 1944. El operacionismo ha sido una de las mayores influencias en el pensamiento psicológico norteamericano y en la práctica disciplinaria, en especial del behaviorismo. En rigor, el operacionismo no constituyó una nueva escuela, sino sobre todo un principio para definir los conceptos en términos de hechos y operaciones observables y, posiblemente, mensurables. El operacionismo hace depender la validez de las proposiciones teóricas y de los descubrimientos científicos, de la validez de los procedimientos de los cuales se derivan las proposiciones o los hechos. Las proposiciones no verificables mediante observaciones empíricas, son consideradas pseudo-problemas y excluidas del campo científico.

Históricamente, el precursor filosófico del operacionismo fue Ernst Mach (1838-1916), profesor de filosofía inductiva en la Universidad de Viena, quien, como es sabido, fue combatido en la obra filosófica principal de V.I. Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo* (1909), dirigida contra el "sensacionismo" reaccionario de

Mach, el empirio-criticismo de Avenarius (1843-1896) o "filosofía de la experiencia pura", y el inmanentismo neutralista afín a ambos. El positivismo lógico de la denominada "escuela de Viena", de moda al comienzo de la década de los años veinte — y posteriormente trasladado a los Estados Unidos, particularmente con el movimiento de la "Enciclopedia de la ciencia unificada" en Chicago, es la raíz filosófica del operacionismo. Skinner va a ser uno de los más destacados psicólogos norteamericanos que adoptará la epistemología operacionista.

Skinner sostendrá que sólo mediante el operacionismo podrá desarrollarse de modo verdaderamente eficaz la ciencia empírica del comportamiento verbal. Postulará que el psicólogo, al establecer una definición cualquiera, debe tener en cuenta las contingencias del refuerzo que explican la relación funcional entre un término, como respuesta verbal, y un estímulo dado. Si la respuesta verbal es definida entonces por sus relaciones funcionales, ello implicará que el significado es el uso o empleo, tomando como base de éste la operatividad de los términos. Definirá sintéticamente al operacionismo "como la práctica de hablar acerca de: 1) las propias observaciones; 2) los procedimientos de manipulación y cálculo implicados en dichas observaciones; 3) los pasos lógicos y matemáticos que intervienen entre las proposiciones o afirmaciones primeras y las ulteriores; y 4) nada más" (22).

D. Science and Human Behavior (1953).

Este libro de Skinner está dedicado a combatir las argumentaciones en contra de la factibilidad de una ciencia del comportamiento. Presenta un esquema unitario, en donde sostiene que la "ciencia del comportamiento" tiene muy poco que ganar con la utilización de conceptos

(22) B. F. Skinner, "The Operational Analysis of Psychological Terms", en *Psychological Review*, Vol. 52, p. 270, 1945.

(21) *Ibid.*, p. 431.

o de fenómenos mentales o psíquicos carentes de dimensiones físicas y científicas. Su preocupación está monopolizada por todos aquellos aspectos del comportamiento que pueden observarse, manejarse y controlarse. De este modo, afirmará: "Mi objeción para con respecto a los estados internos (*inner states*) no es que dichos estados no existan, sino que carecen de importancia para el análisis funcional" (23). Explicar el comportamiento en términos de un agente interno carente de dimensiones físicas, es incurrir en una forma de "animismo".

El encuadre analítico skinneriano es, a todas luces, reduccionista. No percibe en modo alguno la diferencia esencial entre el hombre y los demás animales y considera perfectamente lícita la extrapolación de un nivel de estudios al otro. Para Skinner, el comportamiento humano se distingue del de los animales solo por su complejidad, variedad y realizaciones mayores, pero no difiere en absoluto en los procesos básicos. Sugerirá que no existe evidencia que demuestre que el pensar no sea otra cosa que un efecto colateral del estímulo y del proceso de condicionamiento. Términos como "voluntad libre" y otros, deben descartarse; la doctrina de la voluntad libre (*free will*) como agente causal interno ha de ser reemplazada por la del "estímulo discriminativo" (*discriminative stimulus*), el cual "determina inexorablemente al operante discriminativo, del mismo modo que el estímulo provocador fuerza su respuesta (24)". El ser humano carece, por ende, de modos alternativos de acción, de autocontrol, de responsabilidad; todo está determinado por el ambiente (*environment*).

El tratamiento del yo cae dentro del mismo esquema general de análisis. Para Skinner, "el yo (*self*) es, simplemente, una invención (*device*) o expediente

para representar un sistema de respuestas funcionalmente unificado" (25).

A lo largo de un centenar de páginas, Skinner procederá a aplicar su esquema a lo que denominará "las agencias controladoras en la sociedad" (*controlling agencies in society*) en capítulos dedicados al gobierno y el derecho, la religión, la psicoterapia, la economía y la educación. Aclarará que no le preocupan en absoluto los aspectos históricos y comparados de estos temas, sino las "concepciones del comportamiento individual" (*conceptions of the behaving individual*).

El volumen concluye con tres capítulos: "Cultura y control", "Proyectando una cultura", y "El problema del control". En dichos capítulos arriba a la conclusión y autoproclamación de su reduccionismo: esto es, la manipulación y el control de las variables dentro de la situación de laboratorio son extrapoladas determinísticamente en la manipulación y el control de la cultura y de la humanidad.

E. Verbal Behavior (1957).

Skinner tratará aquí de aplicar, de modo omnicompreensivo, los principios del refuerzo del aprendizaje al desarrollo del lenguaje.

No deja de ser irónico, al menos históricamente, la utilización skinneriana de una teoría basada en el aprendizaje animal para explicar una capacidad exclusiva del hombre. Dirá al respecto:

"Los procesos básicos y las relaciones que han dado al comportamiento verbal sus características especiales, nos son ahora bastante bien conocidos. La mayoría del trabajo experimental responsable de este progreso ha sido hecho con otras especies, pero sus resultados han demostrado estar libres, sorprendentemente, de las restricciones de especie. Recientes trabajos han mostrado que dichos métodos pueden extenderse al com-

(23) B. F. Skinner, *Science and Human Behavior*, p. 37.

(24) *Ibid.*, p. 112.

(25) *Ibid.*, p. 285.

portamiento humano sin mayores modificaciones" (26).

El libro aborda el problema del "análisis funcional" del comportamiento verbal; esto es, la identificación de las variables que controlan tal comportamiento y la especificación de su modo de interacción en la determinación de una respuesta verbal particular. Tales variables de control son descritas en términos de estímulos, refuerzos y privación. Skinner inventará nuevos términos para describir dichas variables. Definirá el operante verbal o *mand*, como una respuesta que es "reforzada por una consecuencia característica y está, además, bajo control funcional de condiciones relevantes de privación o estimulación aversiva" (27). El estímulo que provee la ocasión para que el *mand* sea reforzado puede ser verbal o no-verbal. Los estímulos no-verbales de control son, sea un auditorio o un *tact*. El *tact* es un término inventado por Skinner, que puede definirse como un operante verbal en el cual la respuesta, o una forma dada de respuesta, es evocada por un hecho u objeto particular" (28). El *tact* skinneriano es similar al signo y al símbolo. De este modo, el comportamiento verbal se mantiene mediante las contingencias de refuerzo que provee el ambiente (*environment*).

El lenguaje, así como las demás funciones del comportamiento, se aprenden vía acondicionamiento. Conforme a esta "teoría" (o anti-teoría) de Skinner, el condicionamiento operante del comportamiento verbal se basa en el refuerzo selectivo de los sonidos y combinaciones de sonidos proveídos por el medio o ambiente. Los niños pequeños emiten sonidos espontáneamente, al azar, o por imitación. Los padres u otras personas del medio familiar refuerzan ciertos sonidos de modo diferencial. Por ejemplo, duran-

te la etapa del balbuceo, el infante producirá algunos sonidos con alguna semejanza al habla adulta. Tales sonidos serán gratificados o recompensados por los padres, provocando el refuerzo inmediato, y de ahí vendrán predominantes en la vocalización infantil.

El niño se verá reforzado gradualmente a fin de alcanzar progresivamente aproximaciones cada vez más próximas al habla del adulto. Este procedimiento de "moldeamiento" (*shaping*), suplementado por la autocorrección, continuará hasta que el niño sea capaz de emitir fluentemente las unidades lingüísticas del habla cotidiana. Los niños sordos comienzan con la misma capacidad de producir sonidos que los niños normales auditivos, pero no progresan debido a la carencia de *feed-back* (29).

Sin entrar en los trabajos ya clásicos del eminente psicólogo soviético L. S. Vygotsky y su teoría del desarrollo histórico-cultural del psiquismo y del lenguaje (*v.g., Problemas del desarrollo mental del niño*, Moscú, 1929-34; *Pensamiento y lenguaje*, Moscú, 1934, etc.), algunos de los cuales fueron traducidos e imitados por la psicología anglosajona a partir de la década del sesenta, podemos decir que ni los lingüistas como Chomsky, (30) ni los psicolingüistas, niegan el papel del refuerzo y la imitación en la adquisición del lenguaje, pero enfatizan que ninguna teoría del refuerzo puede explicar de manera cabal, por sí sola, el desarrollo rápido y creador del niño en la comprensión y utilización del lenguaje, ni tampoco su dominio temprano de las reglas gramaticales. Bastaría recordar los trabajos de Jean Piaget y de su escuela de psicología genética, sin olvidar las fundamentales contribuciones de la psicología dialéctica de Henri Wallon y continuadores contem-

(29) *Ibid.*, p. 216.

(30) Noah Chomsky, "Critique of Verbal Behavior", en *Language*, Vol. 55, 1959, pp. 26-58. (Cf., también, N. Chomsky, "Psychology and Ideology", en *Cognition*, Vol. 1, 1972, pp. 11-46.).

(26) B. F. Skinner, *Verbal Behavior*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1957, p. 3.

(27) *Ibid.*, p. 52.

(28) *Ibid.*, p. 384.

poráneos.

Skinner no tendrá en cuenta la aportación genética, esto es, psicobiológica, del niño en el aprendizaje y desarrollo lingüísticos, ni tampoco la realidad histórico-social. Antes bien, considerará al niño como un organismo vacío (*hollow organism*) que responde únicamente a estímulos externos y a su refuerzo (31). Entre sociedad humana y ecología animal no existe, prácticamente, ninguna diferencia.

F. Behaviorism at Fifty (1963).

Cincuenta años después del grito behaviorista de Watson, Skinner celebrará dicho aniversario escribiendo un artículo de "restablecimiento del behaviorismo radical". En el párrafo inicial, sintetizará su posición: "el behaviorismo, con acento en la última sílaba, no es el estudio científico del comportamiento, sino una filosofía de la ciencia relativa al objeto y métodos de la psicología. Si la psicología es una ciencia de la vida mental —de la psique, de la experiencia consciente— debe entonces desarrollar y defender su metodología específica, cosa que hasta ahora no ha logrado. Si, por el contrario, es una ciencia del comportamiento de los organismos, humanos u de otro tipo, es entonces parte de la biología; esto es, una ciencia natural que dispone de métodos probados y altamente eficientes. El problema básico no es averiguar la naturaleza de que está compuesto el mundo, si éste está hecho de una materia (*stuff*) o dos, sino más bien de saber las dimensiones de las cosas estudiadas por la psicología y los métodos apropiados a ellas. (32)"

En este lamentable artículo "filosófico", Skinner comparará las psicologías "mentalistas" y la behaviorista, y explicará la posición de esta última en aspectos tales como "los hechos públicos y privados" (ambos tienen las mismas

dimensiones físicas, según el maestro psicológico de Harvard), el contenido consciente (tanto la sensación como la percepción pueden ser analizadas como formas de estímulos controlables), etc.

Si bien define al behaviorismo como una filosofía de la ciencia, dirá más adelante: "La importancia del behaviorismo como filosofía de la ciencia, declinará naturalmente cuando el análisis científico se torne más poderoso (*powerful*)" (33).

G. Beyond Freedom and Dignity (1971).

Como hemos señalado en otros trabajos, hay muy poco en este libro —salvo su difusión como *best-seller* en los EE.UU. — que no esté contenido ya, como en simiente, en las publicaciones anteriores. En este volumen, el pensador laureado por Washington, sostiene en síntesis: 1. Que hay muchos problemas prácticos que surgen de los modos cómo los seres humanos se comportan; 2. Que la esperanza fundamental para resolver tales problemas está en el desarrollo de una tecnología derivada del análisis científico del comportamiento (*behaviorism*); 3. Que tal tecnología debería consistir esencialmente en la manipulación de las condiciones externas que determinan el comportamiento; 4. Que el estudio científico del comportamiento humano y de la tecnología a él asociada, están mucho menos avanzados que su contrapartida relativa a los fenómenos inanimados; y 5. Que dicho progreso está impedido por las confusas nociones acerca de la "libertad" humana, de la "dignidad" y de la "autonomía", abalorios o vestigios de una época precientífica.

Uno de los críticos norteamericanos de Skinner, el profesor Raymond J. McCall, señaló en un artículo dedicado a la metapsicología skinneriana (34), las

(33) *Ibid.*, p. 957.

(34) R. J. McCall, "Beyond Reason and Evidence: The Metapsychology of Professor B.F. Skinner", en *Journal of Clinical Psychology*, Vol. 28, 1972, pp. 119-139.

(31) B. F. Skinner, *ibid.*, p. 437.

(32) B. F. Skinner, "Behaviorism at Fifty", en *Science*, Vol. 40, 1963, p. 951.

inconsistencias lógicas de *Más allá de la libertad y la dignidad*. Por un lado, Skinner sostiene que el comportamiento humano está totalmente determinado por el ambiente. La idea de que existe un hombre autónomo, responsable de su propia conducta y realizaciones es una simple ficción, dado que "el análisis científico traslada tanto la responsabilidad como las realizaciones del individuo al medio o ambiente" (35). Es decir, que el hombre skinneriano carece de toda libertad de elección. Por el otro lado, Skinner expresa que "el Hombre ha llegado a controlar su propio destino... El hombre es el producto de la cultura hecha por el hombre" (36). De un modo elemental, Skinner oscila del determinismo mecanicista a la autodeterminación. "El hombre está sin duda controlado por el medio o ambiente, pero debemos tener en cuenta que dicho ambiente es, en gran medida, el producto del propio quehacer humano. La evolución de una cultura constituye un gigantesco ejercicio de autcontrol" (37).

Las obras de Skinner enfatizan la primacía de la técnica sobre la formulación de teorías. En tal sentido, las creencias metateoréticas skinnerianas son una descripción "a-teórica" del comportamiento. En su ensayo, *Are Theories of Learning Necessary?*, sostendrá: "La comprensión (understanding) del aprendizaje puede hacerse mediante investigaciones cuyo objetivo no es probar teorías. La inclinación a obtener datos que muestren ordenadamente los cambios característicos del proceso de aprendizaje, suministra el impulso adecuado. Un programa científico aceptable consiste en recoger datos de este tipo y relacionarlos con variables controlables, seleccionadas mediante el sentido común en la exploración del

campo" (38).

Tal actitud de dogmatismo metódico y la creencia en el poder mágico de la técnica, pueden remontarse hasta Bacon, entre otros. Es decir, la creencia de que el éxito científico es el resultado mecánico de un método definido y estricto (39).

Las similitudes entre Skinner y Bacon son evidentes. Bacon exigía el estudio riguroso de la relación causa-efecto en los actos humanos y aspiraba a eliminar el término "azar" del vocabulario científico. "El azar (*chance*) es el nombre que recibe algo que no existe" (40). "Lo que el azar es para el universo, la voluntad es para el hombre" (41).

Para Bacon, las predicciones, sueños, hechicerías y fenómenos psíquicos en general, han de ser sometidos a explicaciones científicas, y en caso de no poder determinar sus causas y efectos naturales con toda claridad, serán descartados como supersticiones. Para Skinner, la creencia en "la ficción psíquica ha obstaculizado el progreso radical de la ciencia del comportamiento... el pensamiento no es una causa mística de la acción, sino que debe ser analizado mediante los conceptos y las técnicas de la ciencia física" (42).

Bacon señaló: "El método inductivo debe incluir una técnica clasificatoria de datos, y la eliminación de las hipótesis" (43). Skinner, cuatro siglos más tarde, dirá en su *Comportamiento de los Organismos*: "El método científico se limita a la descripción antes que a la

(38) B.F. Skinner, *Cumulative Record*, Nueva York, Appleton-Century-Crofts, Inc., 1961, p. 42.

(39) G. Brett, *Op.cit.*, p. 335.

(40) Will Durant, *The History of Philosophy*, Toronto, Doubleday, Doran & Gundy, 1927, p. 135.

(41) *Ibid.*, p. 136.

(42) B.F. Skinner, *Verbal Behavior*, p. 449.

(43) W. Durant, *Op.cit.*, p. 136

(35) B. F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, Nueva York, Knopf, 1971, p. 23.

(36) *Ibid.*, p. 198.

(37) *Ibid.*, p. 205.

explicación, y, en cuanto a las hipótesis, el sistema no necesita de ellas" (44). Bacon sostenía que: "tal vez el rasgo mejor de la técnica inductiva sea una lista de instancias en la cual dos cualidades o condiciones aumenten o disminuyan juntas, y ello revele, presumiblemente, la relación causal entre fenómenos que varían simultáneamente" (45). De modo similar, Skinner expresa: "Se puede llegar inductivamente a un sistema de comportamiento solo a través del agregado de variables relacionadas y del análisis experimental concomitante, en los cuales las partes o aspectos del comportamiento que sufren cambios ordenados, son identificadas y se establecen así sus mútuas relaciones" (46). La posición metodológica skinneriana podría resumirse con sus propias palabras: "Asignar y probar hipótesis es un proceso subordinado o secundario en la actualidad, dentro de una ciencia descriptiva; ésta procede en gran medida, o totalmente, sin la utilización de hipótesis, para arribar inductivamente a la determinación cuantitativa de las propiedades del comportamiento y al establecimiento de leyes" (47).

Salvando las distancias filosóficas, el pensamiento psicológico de William James (48) ha influido sobre Skinner. En *Más allá de la libertad y la dignidad*, dirá: "William James corrigió la concepción prevaeciente sobre la relación entre sentimientos y acciones cuando afirmó, por ejemplo, que no huimos porque tenemos miedo, sino que tenemos miedo porque huimos. En otras palabras, nuestro com-

portamiento es aquello que experimentamos cuando tenemos miedo; esto es, el comportamiento real por el cual tradicionalmente se expresa la experiencia o el sentimiento (*feeling*) y es explicado por éste" (49). Como es conocido, James sostuvo, en sus *Principios de Psicología* (1890), que: "las emociones deberían ser consideradas como productos de causas exteriores" (50). Skinner afirmará, también, que: "Las emociones y los estados de ánimo no son causas, son sub-productos (*by-products*)" (51). Pero, las investigaciones psicofisiológicas actuales, aún dentro del contexto científico norteamericano, han demostrado que la "concepción" o "teoría" periférica de las emociones, es incompatible con la excitación (*arousal*) consciente neurofisiológica. Bastaría mencionar a Stanley Schacter, entre otros. En efecto, la excitación consciente neurofisiológica, entendida solamente como el producto de causas externas, es insuficiente para producir el miedo; se requiere la adición del factor cognitivo para poder captar correctamente la situación psicológica; recién entonces la emoción correspondiente se manifiesta" (52).

Por lo demás, la influencia jamesiana sobre Skinner aparece en el énfasis pragmático de su psicología. Esto es, en la validación del conocimiento y la verdad en términos de sus consecuencias para la acción y de sus valores de utilidad. La psicología estudiada como disciplina natural, la importancia del análisis funcional de la adaptación y readaptación del organismo a su ambiente, y el empirismo

(44) B.F. Skinner, *The Behavior of Organisms*, p. 44.

(45) W. Durant, *Op.cit.*, p. 147.

(46) B. F. Skinner, *The Behavior of Organisms*, p. 435.

(47) *Ibid.*, p. 437.

(48) Osvaldo Jorge Ruda, *Problemática de la conciencia psicológica, moral y religiosa en William James*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 1969, 332 p.

(49) B.F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, p. 11.

(50) William James, *Principles in Psychology*, Greenwich, Conn., Fawcett Publishing Co., 1963, p. 333.

(51) B. F. Skinner, *Cumulative Record*, p. 423.

(52) S. Schachter y J.E. Singer, "Cognitive, Social, and Physiological Determinants of Emotional States", en *Psychological Review*, Vol.69, 1962, pp. 379-399.

radical de James (desprovisto de su búsqueda ética y metafísica) están presentes en el behaviorismo radical skinneriano, pero con un énfasis positivista y mecánico que James ciertamente no compartía.

El tipo de positivismo de Skinner está ligado, como dijéramos, al de Ernst Mach y, particularmente, a Rudolf Carnap (1891-). Metodológicamente, Mach sostenía que ninguna proposición es admisible científicamente al menos de ser verificable empíricamente; lo cual, es aceptado plenamente por Skinner. Mach consideraba las leyes científicas como puramente descriptivas, no explicativas. Skinner afirma que la ciencia del comportamiento es puramente y debe limitarse a la descripción de las observaciones inmediatas. Mach era fenomenalista; esto es, insistía en que todas las proposiciones empíricas, incluyendo las teorías científicas, son reducibles, en última instancia, a proposiciones sobre "sensaciones"; de ahí el nombre de "sensacionismo" dado a la posición filosófica de Mach, que es un tipo de positivismo agnóstico sobre la naturaleza de la realidad. El behaviorismo radical de Skinner es análogo al "sensacionismo" de Mach, salvo que reduce sus proposiciones sobre el comportamiento a estímulos, respuestas y contingencias de refuerzo. Y es también, agnóstico y reaccionario ideológicamente.

El operacionismo skinneriano semeja, en mucho, a la doctrina del "fiscalismo" filosófico de Carnap. La tesis básica de Carnap es que: "todas las sentencias de la psicología deben describir hechos físicos, esto es, el comportamiento físico de los humanos y demás animales", y que "una sentencia (o proposición) debe decir nada más aquello que es comprobable sobre la misma" (53). Como ya señalamos, el operacionismo para Skinner consiste en la práctica de hablar acerca de las propias observaciones y de los procedimientos de manipulación y cálculo en ellas implicados. Para Carnap, los conceptos psicológicos del lenguaje

ordinario son causa de litigio, debido a que la referencia a las condiciones físicas del comportamiento no es suficientemente explícita. La clarificación de tales conceptos psicológicos debe comenzar por "fiscalizarlos", esto es, proveerlos con referencias explícitas de tipo físico que describan el comportamiento. Toda la obra skinneriana aparece como un sostenido esfuerzo para despojar a la psicología de sus términos "mentalísticos" (*mentalistic*), reemplazándolos por otros behaviorísticos en el contexto del estímulo, la respuesta y el refuerzo.

Ya dijimos que, históricamente, Skinner aplaude la concepción cartesiana de las "bestias-máquinas" y rechaza el dualismo de la *res extensa* y la *res cogitans*, atribuyéndolo a la atmósfera religiosa de aquel tiempo. La distinción entre el mundo físico y el no-físico (o mental) fue adoptada, según Skinner, por razones de conveniencia debido a la limitada accesibilidad de este último. El avance de la tecnología científica corroborará su visión monista y mecanicista del hombre, concebido como "un sistema funcionalmente unificado de respuestas" (54). Esto es, reducido al estado de un robot ambulante, o "cibernántropo", según la acertada calificación de Henri Lefebvre (55).

El enfoque empírico de la ciencia se remonta, en Skinner, hasta los empiristas ingleses clásicos, particularmente, David Hume (1711-1776) y su doctrina de la causalidad. Hume insistió sobre el principio lineal de causalidad, asociando la causa y el efecto estrechamente por contigüidad en el espacio y el tiempo; es decir, que la idea de causa y efecto solo es posible si la causa ha sido contigua del efecto y es seguida invariablemente por éste. Para Skinner, análogamente, un comportamiento operante es producido por un organismo que es contiguo a su

(54) B. F. Skinner, *Science and Human Behavior*, p. 285.

(55) Henri Lefebvre, *Vers le cybernanthrope*, París, Denoël, 1971, 216 p.

estímulo de refuerzo, y la relación esencial de causa-efecto es temporal. Para que se produzca el condicionamiento, el operante debe estar "seguido por la presentación de un estímulo reforzante; si ello no sucede así, entonces la frecuencia decrecerá" (56). Skinner no presupone nexo causal entre la respuesta operante y el refuerzo, sino indica que más bien "existe solo una relación temporal entre un refuerzo y una respuesta dados" (57). En este aspecto refleja la influencia fenomenista contenida en la doctrina humiana de la causalidad. Por lo demás, son patentes también en el operacionismo de Skinner, tanto el escepticismo metafísico y moral, cuanto la posición antisustancialista del empirismo de Hume.

III. FUNDAMENTOS EPISTEMOLOGICOS DEL BEHAVIORISMO RADICAL SKINNERIANO

En somera caracterización, las posiciones epistemológicas reflejadas en el behaviorismo radical, en su versión skinneriana, son: a) el asociacionismo; b) el determinismo; c) el empirismo; d) el materialismo lineal; e) el mecanicismo; f) el positivismo; g) el pragmatismo; h) el reduccionismo; i) el utilitarismo. De algunos de estos aspectos nos hemos ocupado en la parte II de este trabajo. Recapitularemos y separaremos sus elementos sistemáticos tal como aparecen en la psicología de Skinner.

A. Asociacionismo:

La aplicación del asociacionismo por Skinner difiere algo de la posición "clásica" de los empiristas ingleses (siglos XVII y XVIII). Originariamente, el principio de la asociación (de ideas) sostenía que la evocación o el recuerdo de un hecho o experiencia pasados, es un acto

que tiende a traer a la conciencia o mente (*mind*), utilizándolos, otros hechos o experiencias que han estado relacionados específicamente al recuerdo o evocación, sea por similitud, sea por contigüidad, etc. en el tiempo y lugar, o lugares. Sabido es que las denominadas "leyes" de la asociación fueron enunciadas ya, sistemáticamente, por Aristóteles. Ahora bien, aún cuando existieron numerosas polémicas acerca del número y del nombre de las formas de asociación psíquica, los asociacionistas clásicos (v.g., Locke, Hume, Berkeley y otros) concordaron todos en aceptar la *introspección* como vía de acceso al estudio de los elementos asociativos. La variedad skinneriana de asociacionismo rechaza, en cambio, la introspección. "Aun cuando algo que propiamente pueda llamarse "idea" precede al comportamiento en un nexo causal, hemos de retroceder aquende la idea para encontrar las variables requeridas. Con frecuencia se ha argumentado —continúa Skinner— que el reflejo condicionado es insuficiente porque omite la mención del vínculo tradicionalmente descrito como "asociación de ideas". Constatar por ejemplo, que un sujeto humano saliva al oír la campanilla que anuncia la cena, descuida el hecho que dicha campanilla, primeramente, "le hace pensar en la comida" y, recién después, salivará porque piensa en la cena. No hay aquí evidencia alguna que el pensamiento de la cena... no sea nada más que un efecto colateral de la campanilla y del proceso de condicionamiento" (58). Skinner comparte con Hume y con Locke el criterio mecánico y atomista de las asociaciones, pero elimina todo vestigio de proceso mental autónomo. La asociación fundamental, para Skinner, se establece entre el estímulo y la respuesta (S-R) y el resto carece de significación científica. Su enfoque es mecanista porque elimina la participación psíquica como proceso; y es atomista porque, para él, el universo y el hombre están compuestos de unidades

(56) B. F. Skinner, *op.cit.*, p. 23.

(57) B. F. Skinner, *The Behavior of Organisms*, p. 163.

(58) *Ibid.*, p. 279.

indivisibles de estímulo y respuesta.

B. Determinismo:

Para Skinner todos los fenómenos naturales están determinados, mecánicamente, por causas antecedentes y tienen lugar conforme a leyes rígidas. El ser humano, máquina biológica, carece de toda libertad y sus actos selectivos son solo aparentes. El organismo humano es producto determinado de su evolución y del pasado ambiental. Así dirá: "Ninguna tecnología ha liberado a los hombres de su aversión a los aspectos negativos del medio, ni tampoco ha podido liberarlos del medio". "A medida que progresa el análisis científico, la noción de una excepción personal con respecto al determinismo absoluto, va siendo abolida, en particular, al considerar la evaluación (*accounting*) del comportamiento del individuo" (59).

Skinner desdeña e ignora todas las experiencias específicamente humanas relativas a la comprensión de sí mismo, la finalidad y el propósito personales, la responsabilidad, la decisión consciente y los valores (60).

C. Empirismo:

Psicológicamente, el behaviorismo radical emplea la observación sistemática, la experimentación y la inducción. El conocimiento, sea por intuición, sea discursivo, o sea dialéctico, carece de validez científica. Skinner describirá su análisis del comportamiento de los organismos como una "epistemología empírica" (61).

D. Materialismo lineal:

Todos los hechos, incluyendo el comportamiento humano, dependen y

(59) B. F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, p. 39.

(60) R. J. McCall, *op.cit.*, p. 133.

(61) B. F. Skinner, "Behaviorism at Fifty", p. 953.

están compuestos por procesos físicos mecánicos. Los denominados procesos "mentales" o psicológicos son reductibles al comportamiento del organismo, aunque se presenten como aspectos distintos. Para Skinner, "el Hombre pensante es, simplemente, el Hombre en comportamiento" (*Man thinking is simply Man behaving*) (62). El comportamiento privado y público del hombre constituyen un *continuum* material lineal, sin diferencias cualitativas. Así explica al respecto: "Sería insensato negar la existencia de un mundo privado (en el hombre), pero lo es también pretender que dicho mundo privado sea de naturaleza diferente al mundo exterior. La diferencia no radica en la materia (*stuff*) de la cual está compuesto el mundo privado, sino en su accesibilidad" (63).

En este concepto materialista lineal, los sentimientos, la razón, las experiencias subjetivas irreductibles, la conciencia psicológica, en síntesis, son simplemente subproductos (*by-products*) derivados mecánicamente de las causas externas.

E. Mecanicismo:

La materia y el movimiento, en suma, todos los fenómenos naturales, son explicables por leyes mecánicas, sin posibilidad de cambio cualitativo. Ya señalamos la influencia de Descartes sobre Skinner. El objetivo científico último del behaviorismo radical es controlar y predecir todos los comportamientos (humanos o animales) partiendo de su condicionamiento operante. A su vez, los problemas fundamentales del comportamiento pueden explicarse mediante las leyes de la fuerza refleja (*reflex strength*) o del reflejo.

(62) B. F. Skinner, *Verbal Behavior*, p. 452.

(63) *Ibid.*, p. 182.

F. Positivismo:

Los únicos problemas que interesan a Skinner caen dentro de la utilización tecnológica de los métodos científicos. Como dijimos, filosóficamente, las raíces del behaviorismo radical son el empirismo o positivismo lógico. El behaviorismo radical es una "filosofía de la ciencia" cuyo campo de estudio son los problemas y métodos de la psicología. La psicología, a su vez, es parte integrante de la biología, cuyo estudio es el comportamiento de los organismos, y recibe de la biología sus métodos e investigaciones básicas. La psicología behaviorista radical es una ciencia experimental restringida metodológicamente por estas premisas.

G. Pragmatismo:

Como es sabido, el pragmatismo (Peirce, James, etc.) está estrechamente ligado al empirismo inglés o anglosajón, pero guarda diferencias. Para el empirismo "tradicional", ninguna de nuestras ideas o concepciones —o, al menos, la expresión verbal de las mismas (nominalismo)— tiene significado (*meaning*) si no deriva de algún tipo de impresión sensorial o elemento perceptual sensible, esto es, de la experiencia. Para el pragmatismo, en cambio, las ideas o concepciones, para ser tales, esto es, para tener "significado", *han de aplicarse* directa o indirectamente a algo, cuya locación y descripción deberá mostrarse a nuestros sentidos. Este momento o insistencia *activa* del pragmatismo (*pragma, pragmatos*: acción, en griego) aparece en todo el behaviorismo radical de Skinner y se resuelve, prácticamente, en una tecnología psicológica para el poder.

H. Reduccionismo:

Para Skinner, los fenómenos complejos de cualquier tipo deben ser analizados, reduciéndolos a sus componentes más simples. Así toda forma de comportamiento, independientemente de sus complejidades específicas naturales (v.g.,

el comportamiento de un gusano, de una rata o de un hombre) debe ser reducido al condicionamiento al respondiente, y éstos, a su vez, a las tres variables básicas: el estímulo, la respuesta y el refuerzo. Skinner dirá al respecto: "Los ejemplos complejos de comportamiento humano extraídos de ciertos campos establecidos de conocimiento, son analizados en términos de los procesos y las relaciones más simples. Este procedimiento con frecuencia se denomina reduccionismo" (64).

I. Utilitarismo:

Es bien conocida la definición del "fundador" del utilitarismo inglés, Jeremy Bentham (1748-1832), quien, partiendo del llamado principio de interés como primera ley de la ética, considerará que el hombre se rige siempre por sus propios intereses, los cuales se manifiestan en la busca del placer y en la evitación del dolor, los "dos maestros soberanos" de la naturaleza. Conforme a esta forma de hedonismo moral, una acción será éticamente correcta cuando realiza el "mayor bien para el mayor número de personas" (*the greatest good of, or for, the greatest number of people*). El concepto de "lo justo" para "la felicidad del mayor número", tuvo en su época grande influencia político-filosófica, hasta bien entrado el siglo XX, paralelamente al desarrollo y expansión mundial del capitalismo, concretándose en la denominada "ética bancaria" y su reducción del "mayor bien para el mayor número de personas", a lo que puede llamarse el "mínimo vital", según los diferentes grupos o clases sociales.

Skinner hace suyo este ideal y, dado que postula que la libertad y la dignidad son ilusorias puesto que están bajo control del medio ambiental (*environment*), este control debería efectuarse mediante la tecnología del behaviorismo operante. Los siguientes párrafos del

(64) B.F. Skinner, *Science and Human Behavior*, p. 40.

maestro de Harvard ejemplifican claramente su enfoque utilitarista: "Enseñando cómo las prácticas de gobierno moldean (*shape*) el comportamiento de los gobernados, la ciencia podrá conducirnos, cada vez más rápidamente, a planear (*design*) un gobierno, en el sentido más amplio posible, que necesariamente promoverá el bienestar (*well-being*) de los gobernados" (65).

Y agrega:

"Existen magníficas posibilidades (para tal gobierno)... Si bien es difícil de imaginar un mundo en el cual la gente viva junta sin pelearse, abasteciéndose por la producción de alimentos, habitación y vestimenta que necesiten; disfrutando y contribuyendo al disfrute de los demás en el arte, la música, la literatura, los deportes, y consumiendo solo una parte razonable de los recursos mundiales y con la menor contaminación (*pollution*) posible. Sin embargo, todo ello es factible (a través de la tecnología del comportamiento) (66)".

Como escribiéramos en otro trabajo sobre tal panacea universal: "Quizás el postrer sueño de Skinner, como último embajador del darwinismo social, aplicable a los países subdesarrollados (v.g. de América Latina) sea promover una entusiasta generación de tecnócratas educativos adictos al condicionamiento operante. Tales misioneros, reforzados por apropiadas técnicas de moldeamiento (*shaping techniques*) podrían intentar eliminar los vestigios de "humanismo" precientífico en los nativos más aptos de dichas zonas del mundo, recuperándolos para el control civilizador y homogeneizando así los "contrastes culturales"... (67).

(65) *Ibid.*, p. 443.

(66) B.F. Skinner, *Beyond Freedom and Dignity*, pp. 204-205.

(67) O. J. Ruda y Marthe Duhamel, *op.cit.*, p. 406.

IV. EL ENFASIS METODOLOGICO DE SKINNER

Skinner insistirá, una y otra vez, en un enfoque puramente descriptivo y "ateorético" de la investigación del comportamiento. Quizás la razón fundamental de este énfasis sea su convicción de vieja data que el estado del conocimiento psicológico es inadecuado e insuficiente como para pretender la justificación de teorías formalmente elaboradas. Los skinnerianos, con frecuencia, afirman que si se adoptan y desarrollan teorías, se corre el riesgo que el objetivo de la investigación científica tienda a la satisfacción de confirmarlas (o descartarlas), antes que a la desnuda adquisición de hechos. Skinner cree que el progreso más eficaz para la predicción y el control del comportamiento, habrá de lograrse a través de la cuidadosa recolección de datos. Tal ha sido y es el objetivo de su "análisis funcional del comportamiento". Dicho análisis emplea técnicas experimentales en el establecimiento de relaciones entre variables. Eventualmente, sostiene Skinner, podrán comprobarse en número suficiente las relaciones empíricas como para poder justificar la formación de alguna teoría limitada, o de generalizaciones algo más comprensivas. Pero, sin embargo, todo ello debe prepararse con cautela. Los principios integradores de la psicología habrán de desarrollarse progresivamente y no forzarse prematuramente...

De acuerdo a esto, Skinner no rechaza toda teoría (al menos la suya propia) y cree, además, que en la actualidad la psicología está más madura para elaborar alguna teoría que lo estaba cincuenta años atrás, cuando él se incorporó al quehacer científico norteamericano. Al respecto, dirá: "Cuando miro hacia adelante, veo la posibilidad de una teoría omnicomprendiva (*overall theory*) del comportamiento humano, que reunirá toda una serie de hechos para expresarlos de modo general. Personalmente, estoy muy interesado en vehicular tal tipo de teoría y, por ello, me considero a mí mismo

como un (psicólogo) teórico" (68). De hecho, Skinner se tomó el trabajo de enfatizar su interés teórico en el libro *Contingencies of Reinforcement* (1968), que subtitulará: "A Theoretical Analysis", en cuyo prefacio detalla los numerosos artículos de índole teórica que ha escrito.

Un segundo aspecto importante del énfasis metodológico skinneriano es su insistencia en el cuidadoso análisis del comportamiento del organismo individual, y su desafección a la utilización de grupos numerosos. Sostendrá que, con frecuencia, un gran número de sujetos ha sido empleado para encubrir la carencia de controles experimentales. Bajo controles adecuados, un solo organismo, o un grupo reducido de organismos, debería ser suficiente. La utilización de grupos numerosos, agrega, conduce indirectamente a otras dificultades. En efecto, cuando se usa un gran número de sujetos u organismos, el experimentador, por lo común, otorga importancia primaria o exclusiva a determinadas propiedades estadísticas del grupo, antes que preocuparse por el análisis de los comportamientos individuales dentro de éste. Las variaciones individuales pueden, entonces, perderse y las mediciones estadísticas pueden no ser aptas para describir las características de cada individuo dentro del grupo. De esta manera, Skinner no cree que tales experimentos puedan conducir a la predicción y control científicos de los organismos individuales. Por el contrario, si se emplean grandes cantidades de datos relativos a un individuo animal, bajo condiciones de control riguroso, los resultados podrán fácilmente repetirse con otros individuos. De este modo, en la psicología skinneriana, las técnicas estadísticas no son necesarias, al menos en sus formulaciones sofisticadas.

En tercer lugar, Skinner ha criticado, de modo particular, la especulación fisiológica a guisa de teoría. Se ha opues-

to a lo que considera como un ejercicio excesivo y fútil de fisiología. Esto es, sólo aquellos datos fisiológicos que tengan relevancia concreta para las observaciones del comportamiento son aceptables para la psicología, y no otros. Esta actitud antifisiologista, compartida también por Spence, ha hecho que ambos contribuyeran grandemente al auge, en el contexto norteamericano, de la denominada era del "organismo vacío" (empty organism) y que se extendió a la teoría y práctica de la psicología "científica" en muchos otros países, incluyendo la América Latina.

Un cuarto aspecto metodológico de Skinner ha sido, y es, el énfasis dado al comportamiento "operante" comparado al "respondiente". Desde sus primeros trabajos, Skinner distinguió entre respuestas emitidas en directa respuesta al estímulo (como el condicionamiento clásico y Pavlov) y aquellas emitidas por el organismo en ausencia de toda estimulación aparente. Ya señalamos este aspecto al ocuparnos de su *The Behavior of Organisms*.

El "operante libre" (*free operant*) como objeto de estudio, la utilización de tasas o cantidades (*rate*) de respuestas como dato primario, y el registro acumulativo como instrumento, dichos tres aspectos constituyen, para Skinner, la única combinación posible para el progreso de la psicología. La cantidad o número de respuestas se torna medición significativa solo cuando se estudian los operantes libres; a su vez, el registro acumulativo del comportamiento muestra tasas características a lo largo de un prolongado período de tiempo.

El experimentador puede ver lo que pasa con el número de respuestas (*rate*) del animal casi inmediatamente, y, en caso necesario, variar el procedimiento. Examinando a su modo la historia de la ciencia, Skinner señala cuán importante fue para la química la utilización de pesas y medidas, al comienzo groseras y sin precisión, pero que permitieron ordenar el caos existente en aquella disciplina. Análogamente, piensa que el uso de tasas

(68) R. I. Evans, B. F. Skinner: *The Man and his Ideas*, Nueva York, E.P. Dutton & Co., 1968.

o cantidades de respuestas (rate) producirá efectos similares en el campo de la psicología.

V. RESEÑA DE ALGUNOS PRINCIPALES BEHAVIORISTAS CONTEMPORÁNEOS.

Clark L. Hull (1884-1952) y su Teoría Hipotético-deductiva del comportamiento.

Después de haber leído la versión inglesa de las *Lecciones sobre los reflejos condicionados*, de Iván Petrovich Pavlov (1906), publicada en Nueva York (International Publishers) en 1928, Hull comenzó a interesarse en la teoría del aprendizaje y del comportamiento en general (68). El punto central del sistema de Hull fue el reflejo condicionado, tal como lo conceptualizara el maestro soviético. El psicólogo norteamericano, a diferencia de Pavlov —quien ulteriormente aplicará los principios del materialismo dialéctico a la fisiología, en especial al enunciar el cuarto postulado de la “unidad dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo”, que no niega la existencia y legitimidad de la experiencia psíquica, interpretada a partir del concepto de “actividad refleja” (69, 70, 71)— considerará al reflejo condicionado pavloviano como una especie de situación de aprendizaje simplificada, susceptible de extenderse mecanísticamente, a través de la experimentación, a fenómenos más complejos.

Hull formuló una serie de postulados basados en las relaciones empíricas observadas durante sus experimentos de

condicionamiento. El empleo de experimentos de condicionamiento como fuente de axiomatización simbólico-matemática significó un gran cambio —dentro del contexto psicológico norteamericano— con respecto a la práctica behaviorista anterior. Watson, por ejemplo, utilizó groseramente los reflejos condicionados, interpretándolos como unidades elementales a partir de las cuales podía construirse, en cadena, el comportamiento complejo. Hull dio un paso diferente en la tradición behaviorista, que condujo a la formulación de una metodología teórica sofisticada, empleando modelos físico-matemáticos. No negó la existencia de los fenómenos psíquicos, pero consideró que debían ser explicados metodológicamente, antes que servir de base de explicación. Para ello, propuso una evaluación formal lo más completa y detallada posible del comportamiento, con la esperanza de arribar algún día a explicar la conciencia.

Su sistema cuantitativista es hipotético-deductivo porque parte de hipótesis o postulados consistentemente conectados, de los cuales pueden deducirse consecuencias interpretativas del comportamiento, cuyas sucesivas simbolizaciones no podemos detallar aquí. A diferencia del énfasis lógico-matemático del behaviorismo hulliano, y de algunos de sus continuadores (N.E. Miller, John Dollard, O.H. Mowrer, K. W. Spence, Abram Amsel, Frank Logan, etc.), el condicionamiento operante de Skinner es metodológicamente inductivo. Como ya explicamos, Skinner cree que la ciencia del comportamiento no requiere hipótesis formalizadas, e inductivamente extrapola los resultados de un modo de comportamiento particular, por ejemplo, la presión de la barra o manivela por la rata encerrada en la caja, generalizándolos como explicación de todos los comportamientos de los organismos, sin distinción de niveles específicos (animales o humanos).

Otra de las diferencias entre el behaviorismo de Hull y el de Skinner, radica en el modo de interpretación de las

(69) E. R. Hilgard y G. H. Bower, *Theories of Learning*, 4th Edition, Nueva Jersey, Prentice-Hall, Inc. 1975, pp. 152-205.

(70) S. L. Rubinstein, *El desarrollo de la psicología. Principios y métodos*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1964, 470 p.

(71) John McLeish, *Soviet Psychology: History, Theory, Content*, Londres, Methuen & Co. Ltd., 1975, 308 p.

variables intervinientes. Hull intentó cuantificar el aspecto intraorganísmico interviniente entre el estímulo antecedente y la respuesta consecuente. Skinner descarta el aspecto intraorganísmico y postula que es suficiente con cuantificar el estímulo, la respuesta y las contingencias del refuerzo, para explicar cualquier comportamiento. El positivismo skinneriano se sitúa así, en el contexto behaviorista, en el polo opuesto de la formalización rigurosa de los postulados de Hull y continuadores actuales.

Edward C. Tolman (1889-1959) y su behaviorismo "finalista" (Purposive behavior).

El sistema de Tolman, explicitado en su obra principal, *Purposive Behavior in Animals and Men* (1932), representó una paradójica mezcla de elementos fundamentales del behaviorismo norteamericano con la *Gestalttheorie* germánica. Su orientación fue *molar*, antes que *molecular*; esto es, cognitiva y centrada en el estímulo, antes que simplemente S-R. La idea principal de Tolman es que el organismo, en sus actividades de adaptación y de orientación del comportamiento, utiliza los objetos ambientales (*environmental objects*) para desarrollar expectativas o cogniciones con respecto a éstos y a su rol en relación al comportamiento. Análogamente a los Gestaltistas (Wertheimer, Köhler, Koffka, etc.), Tolman estimó que el comportamiento molecular es relativamente poco importante; lo fundamental son los determinantes primarios de la acción, que son *internos* y no ambientales. En este aspecto, el behaviorismo "teleológico" de Tolman (que ulteriormente será remozado por los servomecanismos de la cibernética) se sitúa en contraposición directa del de Skinner.

A su vez, el dualismo descriptivo de Tolman difiere del monismo mecanicista de Skinner. Tolman explicará su posición en los siguientes términos: "... Si bien yo estaba convencido que el método de la psicología es el objetivismo y el behavio-

rismo, los únicos contenidos categoriales que tenía a mi disposición, eran los mentalistas. De este modo, cuando comencé a elaborar mi propio sistema behaviorista, lo que en rigor estaba haciendo era tratar de volver a escribir una psicología mentalista de sentido común... en términos behavioristas (*a commonsense mentalistic psychology... in behavioristic terms*)" (72).

Edwin R. Guthrie (1886-1959) y su teoría de la contigüidad (*Contiguous conditioning*).

En algunos aspectos, el sistema de Guthrie deriva naturalmente de Thorndike (1874-1949), el iniciador de la psicología animal en los EE.UU. (*Animal intelligence*, 1898) y su teoría del "conexionismo" del aprendizaje, y de Pavlov. Pero, a diferencia de éstos y del mismo Skinner, Guthrie no fue un experimentalista, prefiriendo la argumentación teórica a la experimentación (73). Guthrie se adhirió a un número reducido de estrictos principios asociativos. Para él, el aprendizaje se efectúa a través de la contigüidad "pura" entre el estímulo y la respuesta. El refuerzo juega un papel menor que en el behaviorismo operante skinneriano. En el sistema de Guthrie el refuerzo no agrega nada nuevo al aprendizaje asociativo, salvo una especie de reorganización mecánica (*mechanical arrangement*) y cambia con la situación de estímulo. En el sistema de Skinner, el refuerzo constituye el hecho (*event*) que aumenta la performance, o comportamiento operante, que seguirá al mismo.

Pero, tanto Guthrie como Skinner son behavioristas radicales "ateóricos"; ambos sostienen que la psicología del

(72) E. C. Tolman, "Principles of Purposive Behavior", en S. Koch (ed.), *Psychology: A Study of a Science*, Vol. 2, Nueva York, McGraw-Hill, 1959, p. 94.

(73) E. R. Hilgard y G.H. Bower, *op.cit.*, pp. 90-121.

comportamiento de los organismos, la única "científica", no ha avanzado todavía suficientemente como para justificar teorías. Por su parte, Skinner insistirá que, en la etapa actual del desarrollo de la ciencia del comportamiento, las teorías son eliminables (*expendable*) y pueden constituir preocupaciones peligrosas (*harmful preoccupations*) para el psicólogo.

VI. DISCIPULOS Y SEGUIDORES DE SKINNER

William K. Estes (1919).

Skinner afirmará: "Yo robé (stole) a W.K. Estes de la ingeniería... Nunca he sido, después, tan recompensado en mi vida de profesor" (74). Estes intentó desarrollar modelos matemáticos o estocásticos (*stochastic*) de aprendizaje. Su orientación es cuantitativa, operacional y fisicalista. En sentido amplio, se aproxima más a Guthrie que a Skinner. En su teoría S-R, considera que un estímulo puede descomponerse en elementos (a diferencia de Skinner que sostiene que el estímulo-respuesta es una unidad de comportamiento); además, Estes argumenta que la terminación o finalización de una situación constituye por sí misma un hecho reforzador (*reinforcing event*). Es decir, que la posición de Estes es afín a la teoría de la contigüidad, o una modalidad de ella. Considera el aprendizaje como un proceso de "todo-o-nada" (*all-or-none process*), mientras que Skinner, por el contrario, cree que el enfoque de "todo-o-nada" lleva a formas primitivas de descripción, y prefiere discutir el aprendizaje como un suceso de probabilidad (*probability of occurrence*) (75).

Estes y Skinner difieren, también,

(74) E. G. Boring y G. Lindzey (Eds.), *A History of Psychology in Autobiography*, Nueva York, Appleton, 1967, p. 400.

(75) B. F. Skinner, *Science and Human Behavior*, p. 64.

en el empleo de la estadística en psicología. Estes concibe el aprendizaje, básicamente, como un proceso estocástico, mientras que Skinner evita la estadística; para él, la ciencia del comportamiento es la ciencia del individuo, o del organismo individual, y, por ende, es una disciplina no-estadística.

Ogden R. Lindsley.

Lindsley ha aplicado el behaviorismo radical, esto es, los procedimientos de condicionamiento operante en el campo de la geriatría y en el tratamiento de psicóticos crónicos; esto es, la obtención y el control del comportamiento apropiado mediante la manipulación de las contingencias de refuerzo en los pacientes (1956).

El lector interesado en estos aspectos de la terapia behaviorista, puede consultar el manual de Joseph Wolpe (76).

P. E. Meehl (1920).

Meehl es actualmente profesor en la Universidad de Minnesota. Se describe a sí mismo como: "un híbrido entre psicólogo clínico y psicólogo de ratas (*a hybrid clinician and rat psychologist*)". En rigor, no es un behaviorista radical y afirma que no puede "suscribir los dogmas metodológicos del behaviorismo y del operacionismo estrictos" (77), debido a que "tal estrategia fue adoptada por el profesor Skinner y sus discípulos, *con éxito indiscutible para la tarea que se fijaron ellos mismos*" (78). Meehl trata de establecer un compromiso entre el enfoque del behaviorismo radical skinneriano y la

(76) Joseph Wolpe, *The Practice of Behavior Therapy*, 2nd Edition, Nueva York, Pergamon Press Inc., 1973.

(77) P. E. Meehl, *Clinical vs. Statistical Prediction*, University of Minnesota Press, 1963, p. viii.

(78) *Ibid.*, p. ix.

denominada psicología clínica, la cual *velis nolis*, en el contexto norteamericano, es, por lo general, de inclinación humanista. Meehl cree que no existe incompatibilidad entre los siguientes dos aspectos: 1) el reconocimiento de la riqueza, complejidad, sutileza y evasividad de los sucesos de la psique humana; y 2) la obtención de un máximo de explicación cuantitativa en el proceso de decisión implicado en las situaciones prácticas del comportamiento humano. Para este discípulo de Skinner, la mente humana es demasiado compleja para poder ser captada por un conjunto de conceptos y leyes causales.

Fred S. Keller

En un reciente libro, titulado: *The Keller Plan Hand-Book* (1974), (79) este discípulo de Skinner trata de la aplicación a la educación del análisis experimental del comportamiento y de la teoría del refuerzo. Keller parece ser un psicopedagogo behaviorista radical de estricta observancia. Describirá su método didáctico como un "sistema sincronizable" (*interlocking system*) de instrucción, en donde cada alumno implicado obtiene su recompensa o gratificación (*reward*) del comportamiento de los demás. Utilizará para ello la instrucción programada y las máquinas de enseñar. Según este nuevo Rousseau skinneriano, los estudiantes que reciban los beneficios del método didáctico por él preconizado, obtendrán todos la nota "A", de máxima calificación en sus exámenes. Si ello no sucede así, la causa obedece a que dichos alumnos no han sido suficientemente condicionados por el conjunto previo de "ejercicios de laboratorio" behaviorales, antes de pasar a la nueva serie.

VII. PAPEL Y CONTRIBUCIONES DEL BEHAVIORISMO RADICAL

En la psicología norteamericana actual, Skinner es, sin duda alguna, el exponente más representativo y difundido del behaviorismo radical. La importancia de sus contribuciones sistemáticas a la psicología experimental, puede compendiarse a través de los conceptos vertidos por las autoridades de la American Psychological Association, en ocasión de otorgarle, en 1958, la más alta distinción por su contribución científica al país: "Científico creador e imaginativo, que se caracteriza por la calidez y el entusiasmo en sus contactos personales. Tomando como asunto de estudio simplemente el comportamiento operante, ha sabido desafiar otros análisis del comportamiento, insistiendo que la descripción guarda primacía sobre las hipótesis. Mediante el control cuidadoso de las condiciones experimentales, ha producido datos relativamente libres de variaciones fortuitas. A pesar de su posición antiteorética, es considerado como un importante sistematizador, que ha desarrollado una descripción autoconsistente del comportamiento, la cual ha aumentado en gran medida nuestras capacidades de predicción y control del comportamiento de los organismos, desde la rata al hombre. Poquísimos psicólogos norteamericanos han logrado un impacto tan profundo para el desarrollo de la psicología y en las expectativas de los psicólogos más jóvenes" (80).

Pero, en rigor, la realidad histórica de la psicología en el contexto de los EE.UU., no es tan definitiva ni homogénea como pareciera desprenderse de dicho texto laudatorio para Skinner. En efecto, así como en el período de 1945 a 1950, el grupo más entusiasta y prometedor para el desarrollo "universal" de la psicología científica, era el que trabajaba dentro del encuadre sistemático de Hull y Spence, lo mismo puede decirse hoy día

(79) Fred S. Keller, *The Keller Plan Hand-Book*, W.A. Benjamin Inc., Don Mills, Ontario, 1974.

(80) *American Psychologist*, 1958, Vol. 13, p. 93.

con respecto a los skinnerianos. Además del grupo que trabajó con Skinner en la Universidad de Harvard (v.g., J. Herrnstein y otros menos conocidos), ha existido un círculo cerrado o exclusivo, dirigido por el ya nombrado Fred S. Keller y William Schoenfeld, en la Universidad de Columbia. El behaviorismo radical skinneriano se aparta de las restricciones "ortodoxas" establecidas como normas para las diversas revistas publicadas por la American Psychological Association: en particular, el énfasis metodológico en el tamaño de la muestra y las pruebas estadísticas sofisticadas. En tal sentido, los skinnerianos fundaron, en 1958, su propia revista, portavoz de la escuela, el *Journal for the Experimental Analysis of Behavior*.

Los procedimientos de Skinner son, en la actualidad, aplicados fuera del contexto de la psicología experimental y animal, en el campo de la psicología clínica y la psicoterapia. La "modificación del comportamiento" (*behavior modification*, o, abreviadamente, "be-mod") basada estrictamente en las técnicas de condicionamiento operante, es ampliamente practicada por psicólogos y psiquiatras en áreas como las psicosis crónicas y el retardo mental. La utilización de técnicas operantes como el "moldeamiento" (*shaping*), la "extinción" (*fading*), el "refuerzo" y la "imitación", permitió, por ejemplo, restablecer el comportamiento verbal en un psicótico mudo por espacio de cuarenta y cinco años... Sin embargo, el behaviorismo radical de Skinner ha fracasado u obtenido un éxito limitadísimo en el tratamiento de las neurosis (81), y su valor psicoterapéutico en esta área no ha demostrado ser superior al de otros enfoques, como el biofísico u organicista, el psicosomático, el dinámico o psicoanalítico, el fenomenológico, el socio-cultural o el dialéctico.

Con todo, el énfasis skinneriano en el comportamiento individual —aún en-

tendido como dependencia mecánica del medio o ambiente— ha servido, en cierta medida, para contrarrestar las tendencias crecientes y abusivas de la psicología norteamericana hacia el monopolio heurístico de los análisis estadísticos (82). Un experimento manido o trivial, definido "operacionalmente", es publicado en una revista científica "acreditada" (*refereed journal*) únicamente sobre la base de haber obtenido supuestos resultados "estadísticamente confiables". Con este criterio se obtienen innumerables doctorados (Ph.D.) en psicología y las tesis teóricas, de investigación cualitativa —sea histórica, clínica, etc.— que sobrepasan esta "metrología de fachada" en procura de la integración del saber psicológico, son escasísimas.

Bajo la influencia de behavioristas radicales como Skinner, la psicología norteamericana (y sus acólitos de otras partes del mundo, v.g. de América Latina) se ha orientado a una imitación simplista de las ciencias naturales, insistiendo en su ambivalencia, cuando no en su animadversión, para con la filosofía y la crítica epistemológica. La psicología denominada "científica" se ha tornado cada vez más cuantitativa que cualitativa, cada vez más práctica que teórica, cada vez más preocupada por el control y la predicción del comportamiento (humano o animal) que por su comprensión integral.

Como ya dijéramos en otra parte (83), en el "gran negocio" (*big business*) de la práctica psicológica dentro de una sociedad de consumo (o de post-consumo), el psicólogo corre el riesgo de convertirse en un "practicón de toda praxis", según la frase acuñada por Georges Thinès (84), a la búsqueda de un objetivo científico imaginario y comprometido en una tarea metroológica sin

(82) O. J. Ruda, *Dialectique de la personnalité*, pp. 30-31.

(83) *Ibid.*, p. 3.

(84) Georges Thinès, *La problématique de la psychologie*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1968, p. 46.

(81) Theodore Millon (Ed.), *Theories of Psychopathology and Personality*, 2nd edition, W.B. Saunders Co., 1973, 502 p.

límites, dirigida a un hombre ficticio (enfermo o "normal") fuera de la historia.

Skinner es el más consecuente, entre todos los más importantes psicólogos norteamericanos actuales, en la aplicación *sui generis* del empirismo inductivo. Para muchos, sus procedimientos de rigurosa observación y experimentación, sus generalizaciones, sus vastas extrapolaciones conceptuales mecanicistas, constituyen un monumento científico impresionante. Introdujo en el vocabulario psicológico nuevos términos, tales como el de "comportamiento operante", el de refuerzo "positivo" o "negativo", y otros. Su preocupación constante ha sido establecer relaciones e interrelaciones entre los fenómenos observados, con criterio estrictamente positivista.

Sin embargo, dentro de la historia de la ciencia, podemos preguntarnos si ello es suficiente para su progreso. Esto es, si el investigador de las ciencias naturales más avanzadas, como la física o la química, por ejemplo, deben limitar sus estudios únicamente a los datos observables. Sería ridículo pensar que Einstein manejó una cuarta dimensión empíricamente perceptible, para formular la teoría de la relatividad; o que Mendelyeff observó en laboratorio todos los elementos químicos de la naturaleza, para construir su tabla.

En este orden de ideas, Skinner ha rehusado siempre tratar el problema crucial de la motivación en psicología, debido a que es imposible según él controlar el comportamiento de un organismo **modificando directamente su hambre, su sed, o su pulsión sexual**. Es decir, que a fin de modificar indirectamente tales estados, debemos usar las variables pertinentes de la "privación" y de la "saciedad", y afrontar toda la complejidad de tales operaciones.

En rigor, es imposible controlar el comportamiento de los organismos humanos, aún de modo indirecto. Ningún psicólogo serio trataría de producir y controlar experimentalmente el deseo sexual, la homosexualidad, o la inclina-

ción a robar y matar. Esto es, que el laboratorio de psicología *qua se* trabaja siempre dentro de un campo limitado de experimentación. Y, en el caso de las motivaciones y emociones del "animal humano", el alcance del análisis experimental es muy restringido.

¿Justificaríase, entonces, la exclusión de las motivaciones y las emociones del "animal humano" del campo de las investigaciones psicológicas? Evidentemente, no. Del mismo modo como no podemos excluir el estudio de la astronomía porque no conviene a un determinado método de laboratorio.

La ecología behavioral skinneriana y su pretensión de alcanzar un sujeto-objetivo en el mismo sentido que la investigación macro-física, omite, sin duda alguna, no solo el meollo único e ideográfico de la personalidad humana, sino también importantes aspectos del comportamiento. Skinner afirma, sin más, que un niño privado de beber agua, por ejemplo, beberá o se sentirá fuertemente inclinado a beber leche. Sin embargo, aún dentro de un contexto simplemente naturalista, muchos otros psicólogos no estarán de acuerdo con esta aserción y presentarán evidencias empíricas en su contra, dado que la motivación humana no es meramente un asunto de suministro y privación mecánicas.

Skinner, como señaláramos en la parte II de este trabajo, se ha opuesto fuertemente a la explicación tradicional del comportamiento que acepta la dinámica interna del organismo. La explicación por causas internas, aun cuando éstas **estén relacionadas con las externas**, es para Skinner, una doctrina animista. Afirmará que las explicaciones tradicionales en psicología han inventado un determinante interno (*inner determiner*), un 'demonio', 'espíritu', 'conciencia', 'homúnculus', o 'personalidad', capaces de modificar el curso o el origen de la acción. En este sentido, el behaviorismo radical skinneriano es mucho más radical que el de J.B. Watson. Sin embargo, los estudios clínicos y experimentales sobre la histeria de conversión, por ejemplo, o

las anorexias, o la medicina psicosomática en general, no pueden dejar de lado las explicaciones por causas 'internas', tan cuidadosamente eliminadas del vocabulario técnico y de la aplicación en la psicología skinneriana. (85)

El eminente psicólogo británico, Cyril Burt, señaló la insuficiencia del behaviorismo radical, en estos términos: "Los argumentos propuestos por los behavioristas para condenar las técnicas introspectivas y su terminología, han servido sin duda para llamar la atención acerca de su ocasional empleo inadecuado y de sus limitaciones; pero, ello no justifica en modo alguno su prohibición completa. Las proposiciones de los behavioristas ulteriores de permitir una cierta fraseología introspectiva como parte integrante del "comportamiento verbal" del sujeto, si bien excluyéndola del lenguaje de la "psicología científica", pierden de vista el punto vital del informe del sujeto. Tal tipo de convención torna sin significado la cuestión acerca de si el sujeto está hablando la verdad, a la vez que hace imposible descubrir qué es lo que realmente quiere decir" (86).

Por su parte, el profesor S.L. Rubinstein también saldrá en defensa de las 'causas internas', tan aborrecidas por el skinnerismo: "En su lucha contra la conciencia, los representantes de la psicología del comportamiento —tanto norteamericanos como rusos— partieron siempre del concepto de conciencia desarrollado por los defensores de la psicología de la introspección. En lugar de superar esta concepción de la conciencia y con ella el subjetivismo en psicología, la psicología behaviorista eliminó la conciencia, porque consideró dicha concepción, que halló en

forma acabada en sus antagonistas, concebida como un todo encerrado en sí, como algo que se podía aceptar o rebatir, pero nunca variar" (87).

Y agregará: "Si se busca exclusivamente la experiencia, se encontrará un vacío. Mas tan pronto el hombre se entregue a las obras, a un auténtico obrar lleno de vida, afluirán también las experiencias" (88).

El behaviorismo radical de Skinner ha tratado de eliminar la "bifurcación" de la naturaleza psicofísica, asumiendo que el organismo simplemente reacciona al medio o ambiente. Pero, el problema epistemológico de la psicología no es tan sencillo como lo suponen los skinnerianos. Aún a nivel de las respuestas, las reacciones del organismo humano no son las mismas que las reacciones tróficas de las amebas. Es decir, que las causas internas, psico o neurofisiológicas, no pueden eliminarse porque sí de la investigación científica.

Paradójicamente, Skinner enfatiza en varias de sus publicaciones el uso potencial de la planificación científica y tecnológica para el mejor futuro mundial, como si el hombre pudiera *elegir* la utilización de tales potencialidades, y olvidándose que, según su propia posición, el organismo humano está completamente determinado por su condicionamiento previo y por el ambiente actual y que la libertad de elección es una mera ilusión fantástica, dentro de su encuadre mecanicista. ¿Cómo es posible lograr tal planeamiento utilitario, que es también una opción axiológica, para el hombre surgido de la "caja" skinneriana? A la vez, el planeamiento de toda experimentación científica reposa sobre criterios de valor escogidos por el investigador, y esto es válido también para el condicionamiento operante, sin excepción.

(85) A. A. Portnov y D. D. Fedotov, *Psychiatry*, Moscú, Mir Publishers, 1969, pp. 329-339.

(86) Cyril Burt, "The Concept of Consciousness", en *British Journal of Psychology*, 1962, Vol. 53, p. 67. (Cf. también, del mismo autor, "Consciousness and Behaviorism", en *B. J. of Psy.*, 1964, Vol. 145, pp. 464-467.

(87) S. L. Rubinstein, *Principios de Psicología General*, 2a. edición española, La Habana, Instituto del Libro, p. 27.

(88) *Ibid.*, p. 29.

Aferrándose a una concepción materialista mecánica del mundo, skinner considera el comportamiento humano como un simple caso particular de la macrofísica y rechaza los fenómenos psíquicos por carecer de dimensiones científicas. En este contexto, términos como “agradable” o “satisfaciente”, etc. que señalan connotaciones subjetivas primarias de tipo sensorial o hedonista, no pueden asimilarse dentro de su análisis funcional sin complicadas y hasta ridículas “traducciones” mecanistas, porque no se refieren directamente a las propiedades físicas de los estímulos de refuerzo, y dado que las ciencias físicas no utilizan tales términos ni sus equivalentes. Así dirá, por ejemplo, en lenguaje behaviorista radical: “El sujeto se siente desanimado, ergo, *raramente se lo refuerza y, como resultado, su comportamiento experimenta una extinción*”; “el sujeto se torna hipocondríaco, ergo, *llega a la conclusión de que está enfermo, etc.*” La lista de tales traducciones lingüísticas operacionales sería interminable. Skinner sostendrá que el avance científico de la psicología sólo será posible cuando haya eliminado de su contexto toda referencia a los “estados mediadores internos” (*mediating inner states*), así como la física no progresó hasta haber sobrepasado la “personificación” de las cosas, atribuyéndoles voluntad, impulsos y finalidad... Pero, el hecho más simple y hasta burdo es que las piedras no pueden experimentar alegría ni tristeza, a diferencia de los seres humanos y de los animales.

En rigor, la teoría y la práctica del behaviorismo radical trata únicamente de

los más elementales y triviales modos de comportamiento, como el aprendizaje por “prueba y error” (*trial and error*). Los organismos elegidos son, por lo general, ratas o pichones, o seres humanos que funcionan casi al nivel de las ratas o de los pichones, como algunos retrasados mentales u esquizofrénicos muy deteriorados, o, en última instancia, seres humanos normales confinados —por la situación experimental— a ejercer las más elementales formas de aprendizaje. Es muy difícil justificar, epistemológicamente, la eliminación skinneriana de los fenómenos psíquicos en el aprendizaje; esto es, la información proveniente de las experiencias subjetivas durante el mismo. Una partida de ajedrez, por ejemplo, no puede explicarse behaviorísticamente en absoluto sin tener en cuenta los procesos del pensar que se resolverán en las jugadas. Empíricamente, el ser humano accede a sus propios procesos intelectuales y resuelve problemas por introspección. Solo cada sujeto puede comunicar sus propios procesos psíquicos que se traducen en actos concretos o en otros pensamientos.

El estudio del aprendizaje es, por sí mismo, una compleja tarea de aprendizaje y la falacia más grosera del behaviorismo radical en este aspecto, consiste en el empleo de las funciones intelectuales para investigar el aprendizaje y, al mismo tiempo, excluir la conciencia reflexiva de toda teoría (o antiteoría) del aprendizaje. Skinner menosprecia el valor único y específicamente humano de la simbolización y del razonamiento, con todas sus implicaciones, salvo para justificar su propia doctrina.

CONCLUSIONES:

En rápida síntesis podemos decir que el behaviorismo radical skinneriano es susceptible, en un encuadre estrictamente psicológico, de las siguientes críticas:

1. La pretensión de objetividad científica "absoluta" del skinnerismo no puede sustanciarse, porque en *toda* experimentación (física o psicológica) existen elementos subjetivos "privados", dado que el conocimiento, sea empírico, científico o filosófico, se adquiere a través de las senso-percepciones.

2. Skinner interpreta mecánicamente el mundo físico y excluye la vida psíquica, en lugar de buscar la integración científica de ambos.

3. El behaviorismo radical es groseramente reduccionista. Reduce todo aprendizaje y toda experiencia a un único modelo de estímulo-respuesta y simplifica

erróneamente procesos reales extremadamente complejos.

4. Al excluir toda noción de conciencia del campo de la psicología científica, el condicionamiento operante arriba a la posición absurda de que los seres humanos, incluyendo los behavioristas, ignoran sus propios actos de comportamiento. Si bien Skinner dice que el problema de la conciencia debe ser dejado de lado por el momento, ello implica, necesariamente, la insuficiencia fundamental del sistema.

5. No obstante dicha carencia básica, el sistema behaviorista radical, desborda los límites de la psicología y se convierte en explicación omnicompreensiva del hombre, la sociedad y la historia. Para Skinner, entre una rata encerrada en su "caja" y el comportamiento humano, no hay más que una mera diferencia cuantitativa y controlable.